

## Escrito por: señoreduardo

### Resumen:

-¡Vamos, nene, abrí la boca y a chuparla! –me apuró el doctor Ridolfi, impaciente.

-Sí... sí, doctor, ya lo... ya lo hago... -murmuré mirando fijo esa verga y dándome cuenta de lo mucho que me excitaba que él me dominara y yo tener que obedecerle.

### Relato:

Me la metí en la boca y empecé a trabajar con mis labios y mi lengua mientras sentía que la verga se iba poniendo dura, cada vez más dura. Tenía buen sabor y sentí que me encantaba chuparla en tanto él me tenía sujeto por el pelo y gemía de goce.

El tiempo parecía no existir mientras yo chupaba y chupaba hasta que por fin él descargó su semen en mi boca ansiosa por probar esa sustancia que resultó ser deliciosamente caliente y espesa.

Gemía mientras estaba acabando y en cuanto soltó el último chorro me ordenó entre jadeos: -Tragá nene... ¡Tragá todo!...

Y yo, con la boca llena de esa leche, contesté: -Sí... sí, doctor... -y tragué, tragué hasta la última gota ese delicioso licor a cuyo sabor algo agrio me acostumbé muy rápidamente.

Él seguía sujetándome por el pelo y no me soltó hasta que le dije:

-Ya... ya está, doctor... ya... ya tragué todo...

-A ver, abrí grande la boca. –y me torció la cabeza hacia atrás.

-Bien, Jorgito, muy bien... -me aprobó después de la inspección que le permitió comprobar que en mi boca no quedaba nada de semen.

Me ordenó ponerme de pie y cuando estuve así, avergonzado, con la cabeza gacha, me dijo: -No me canso de mirarte, nene... ¡Qué lindo chico sos!

-Ay, gracias, doctor...

-Bueno, ahora contame... Supongo que vas a la escuela de mañana, ¿cierto?

-Sí, doctor...

-¿Y qué hay de tus papis?

-Ellos trabajan, doctor...

-Ah, qué bien... ¿Y qué horarios hacen?

-Se van al mediodía y vuelven a eso de las ocho de la noche, doctor...

-Perfecto, es decir que vos estás mucho tiempo solito en tu casa...

-Sí, doctor, desde que llego del colegio, a las doce y media más o menos...

-Perfecto, Jorgito, ¡perfecto! Te voy a decir cómo serán las cosas. Te habrás dado cuenta de que me gusta mandar, ¿cierto?

-Sí, doctor...

-Y a vos te gusta obedecer... ¿Me equivoco, Jorgito?

-No... No se equivoca... -confirmé avergonzado...

-¡Muy bien!... Sos la putita perfecta, linda y obediente...

-Pero... pero soy varón, doctor... -me atreví a protestar y entonces me cruzó la cara de una bofetada que me llenó los ojos de

lágrimas...

-¡A mí no se me contradice, nene! ¡Vos sos lo que a mí se me antoje que seas! ¡¿Está claro?!

-Sí... Sí, doctor, sí... -admití después de tragar saliva...

-Eso está mejor y ahora escuchame, ¿tenés celular?

-Sí, doctor...

Fue hasta el escritorio, tomó su agenda y una lapicera y me ordenó que le dijera el número, lo hice y él, después de anotarlo y dejar las dos cosas en su lugar siguió explicándome: -Vas a tener el celular prendido todo el día, porque puedo llamarte en cualquier momento para ordenarte que te presentes en mi casa...

-Sí, doctor, está bien... Pero en el colegio tenemos que apagarlo...

-No hay problema, lo encendés en cuanto estés volviendo a tu casa...

-Sí, doctor, lo que usted diga...

-Bien, putito, ahora vestite y andate...

-Sí, doctor... -y me fui sin imaginar todo lo que me esperaba en manos de ese hombre, un auténtico perverso...

(continuará)